



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo



CEU
Universidad
San Pablo

Biblioteca Universitaria

La Asociación Católica de Propagandistas, que en el año 1973 publicó su Ideario y sus Orientaciones sobre el Pensamiento, ha sentido la necesidad, en su última Asamblea General, de revisar y actualizar los mismos, ofreciendo a sus socios, y a todo hombre de buena voluntad, por medio de este folleto, su IDEARIO RELIGIOSO, que recoge su espiritualidad y las ORIENTACIONES SOBRE EL PENSAMIENTO ASOCIATIVO, que consolidan las coincidencias esenciales de sus miembros, y dan una imagen clara y veraz sobre lo que somos y queremos en estos momentos.

Para los no enterados, la Asociación inició sus primeros pasos de la mano del Padre Angel Ayala en 1908, y se consolidó en 1909 con su primer Presidente, Angel Herrera, entonces seglar y más tarde Cardenal. En este año celebra su 75 Aniversario, y a pesar de su humildad se destacó siempre por ser fiel a la Iglesia; por estar orientada a la mejora del mundo, según las exigencias del Reino de Dios; por formar hombres para este cometido, y por prestar servicios a la sociedad con obras de importancia en el campo político-social, cultural y religioso.

Con esta publicación se pretende que se conozcan los rasgos de su vida religiosa, y se concreta para los venideros años un pensamiento que se funda en la dignidad del hombre, en el respeto a su persona y en el reconocimiento y ejercicio de sus derechos y valores fundamentales, como signos para una convivencia en libertad y justicia.

ABELARDO ALGORA MARCO

Presidente
de la Asociación Católica de Propagandistas

Madrid 1984

- 1 El fin específico de la A. C. de P. es el de formar y orientar a sus miembros y, a través de ellos, a todos los que escuchen su mensaje para una reforma de la sociedad hacia la utopía cristiana.
- 2 La A. C. de P. no se mueve en el plano de las opciones concretas coyunturales propias de los partidos políticos (a los que los propagandistas son libres de vincularse según sus preferencias personales), sino en el de los grandes valores de ética social y de sus ineludibles exigencias prácticas contenidos en la Revelación cristiana y en la enseñanza de la Iglesia Católica.
- 3 El compromiso en la reforma cristiana de la sociedad exige, desde el punto de vista personal, una honda vida religiosa que dé luz e impulso para tan difícil tarea. Y, a su vez, desde el punto de vista doctrinal, la adecuada comprensión y fundamentación de esta ética social supone un conocimiento serio del conjunto del dogma cristiano.
- 4 El modelo cristiano que aspira a realizar el propagandista es el de una fe profunda en el amor misterioso de Dios, que inspire una búsqueda esperanzada, no una seguridad satisfecha:
 - vivida con la máxima libertad según las preferencias personales, dentro del marco de la espiritualidad católica;
 - sin más vínculos obligatorios que los comunes a todos los miembros de la Iglesia, salvo los actos estatutarios de oración en común;
 - con un compromiso decidido en la transformación del mundo al servicio de todos los hombres, especialmente de los más necesitados.
- 5 El conocimiento del dogma cristiano que debe alcanzar el propagandista no puede situarse al nivel de una catequesis elemental o del lejano recuerdo de una enseñanza escolar, sino que ha de tener un carácter sistemático y ser proporcionado a la propia cultura profana y a la preparación profesional.
- 6 La Asociación quiere ser una comunidad fraternal de tareas y esperanzas:
 - proyectada no hacia sí misma, sino hacia el mundo, con preocupación evangelizadora;

- como un grupo humilde dentro de la gran comunidad de la Iglesia;
- constituida y dirigida por laicos;
- sin representar ni comprometer a la jerarquía eclesiástica en sus decisiones asociativas;
- cuyos miembros se unen en el esfuerzo de colaborar a la más justa ordenación de la vida pública.

7 En su acción evangelizadora, la Asociación concede primacía a la autenticidad del testimonio individual y colectivo en la vida social, profesional, familiar y cultural.

8 La Asociación rechaza toda imposición coactiva, directa o indirecta, de la fe mediante el uso del poder político, económico o social. La Asociación cree que el cristiano, al aceptar puestos de gobierno, debe estar convencido de que las circunstancias le permitirán actuar en forma realmente renovadora al servicio del bien común y de la justicia social.

IDEARIO RELIGIOSO

- 1 ***La espiritualidad*** de la Asociación viene determinada por su carácter de comunidad eclesial, privada, seglar, apostólica, de hombres con una preocupación específica por la mejora de las instituciones y estructuras sociales, según las exigencias del Reino de Dios.
- 2 Como comunidad eclesial católica, la espiritualidad de los miembros de la Asociación se funda, ante todo, en la fe en Dios, en Jesús, Hijo de Dios, y en la Iglesia, obra de Jesús, animada por el Espíritu Santo.
- 3 ***La fe en Dios*** lleva consigo:
 - la búsqueda de El, no sólo porque se le necesita o porque nos conforta en nuestra soledad, sino porque existe y exige ser buscado por sí mismo;
 - la convicción de que El es el único absoluto, y que todas las demás realidades (cultura, bienes materiales, nación, estado, ideologías...), aunque tienen un valor propio, nunca pueden ser divinizadas;
 - la continua oración —acto supremo de la vida humana— en la que entramos en contacto con el fundamento sagrado que subyace a toda realidad terrena, el Dios “en quien nos movemos, vivimos y somos” (Hechos de los Apóstoles 17,28);
 - el descubrimiento de Dios en el encuentro con el prójimo, con quien compartimos la misma necesidad de El en el fondo de nuestro corazón.
- 4 ***La fe en Jesús*** como el Hijo de Dios exige:
 - ver, en su revelación de Dios como Amor, la expresión máxima de la religiosidad;
 - buscar, en su persona y enseñanza, el modelo a que ajustar nuestra existencia individual y comunitaria; y la norma que nos obliga a revisar constantemente la autenticidad cristiana de criterios y conductas;
 - encontrar, en la comunión con su Cuerpo y su Sangre, el signo eficaz de nuestra entrega a Dios y a los demás seres humanos;
 - profesar una veneración especial a María, madre de Jesús y madre de la Iglesia.

5 *La fe en la Iglesia Católica como obra de Jesús significa:*

- la fidelidad activa de la Asociación a la doctrina y orientación pastoral de la Iglesia, no como simple obediencia inerte ni mero servicio instrumental, sino en diálogo con el resto de la misma, en el que los miembros de la Asociación aportarán con libertad, en cuanto seculares, su experiencia directa y su conocimiento técnico de las realidades terrenas, así como su preocupación por los urgentes problemas de la época en que vivimos, aceptando la decisiva palabra del Magisterio;
- la vivencia del carácter comunitario del cristianismo, que ha de reflejarse dentro de la Asociación en un clima de fraternidad verdadera;
- la conexión estrecha entre vida cotidiana y liturgia, de tal modo que mediante los signos litúrgicos sepamos descubrir la hondura sagrada de toda la realidad profana: familia, amistad, trabajo, vida social...;
- el esfuerzo por contribuir a que la Iglesia realice cada vez más perfectamente su misión, de un modo especial en lo que respecta a las realidades temporales, en un triple aspecto: tendiendo con eficacia a ser *una comunidad ejemplar* que dé a la sociedad civil ejemplo de solución de los problemas comunitarios de nuestro tiempo, como son coordinar libertad y autoridad, y distribuir justamente toda clase de bienes; ejerciendo su función de *conciencia crítica* de la sociedad civil, haciéndose voz de los que no tienen voz, recordando a todos oportuna e inoportunamente que hay muchos hombres que pasan hambre, que carecen de vivienda, que no han recibido la cultura fundamental, que son oprimidos por otros hombres...; formulando las líneas fundamentales de una concepción cristiana adecuada a cada momento histórico de la vida familiar, profesional, cultural y social, que no se reduzca a fijar los límites morales, sino que muestre las posibilidades que ofrecen para el perfeccionamiento cristiano;
- la cooperación para estrechar los lazos con las otras Iglesias cristianas en un clima de comprensión, fraternidad y colaboración que, sin desconocer las diferencias doctrinales, aspire a reconstruir la unidad en el amor y la fe de Cristo.

6 De acuerdo con la vocación apostólica que la fe cristiana implica, los miembros de la Asociación, fieles a su historia, considerarán meta

fundamental de su vida el transferir con el testimonio de la palabra y el ejemplo el mensaje cristiano, haciendo suya la frase paulina: "¡Ay de mi si no evangelizare!" (Primera Corintios 9, 16).

7 En su condición de laicos cristianos, los miembros de la Asociación tienen como tarea específica la de "tratar y ordenar, según Dios, los asuntos temporales" (Lumen Gentium, núm. 31). Su vida cristiana se define, pues, en el modo de entender la cultura, el trabajo, la familia, las relaciones sociales.

8 Por lo que respecta a *la cultura*, entendida como el conjunto de una tabla de valores éticos, de un acervo estético y de un cúmulo coherente de conocimientos científicos, el cristiano ha de ver en ella la más importante de las adquisiciones del hombre. Ha de buscar, por tanto, la verdad por ella misma, y no como simple instrumento de dominio del mundo y del hombre. Ha de luchar porque todos tengan posibilidades reales de acceso a la cultura, en una medida que dependa tan sólo de su aptitud y esfuerzo, y no de los condicionamientos sociales, económicos, raciales, religiosos o ideológicos. Ha de adaptar la expresión del mensaje cristiano, sin desnaturalizarlo, al lenguaje cultural (idioma, costumbres, ritos, problemática) propio de cada pueblo. Y ha de saber descubrir en todas las expresiones culturales el trasfondo último de interrogantes que se abren a la dimensión religiosa de la realidad.

En cambio, si la cultura se entiende como un sistema de pautas de comportamiento, transmitidas de generación en generación en cada pueblo, hay que afirmar que, sin minimizar su valor, la Iglesia no está ligada a ninguna cultura concreta, y que el cristiano debe tomar de cada una lo que en ella haya de valioso, procurando transformar lo que sea caduco o dañino para el desarrollo humano.

9 Para el cristiano, *el trabajo* es la proyección del hombre sobre la naturaleza, para incorporarla al proceso de realización de la persona humana y de la sociedad. Dios ha destinado al hombre a dominar el mundo, con el que está en relación esencial, porque sólo así el hombre puede ser verdaderamente hombre. Tomando del mundo los medios de subsistencia y ejercitándose en el conocimiento, el amor y la libre decisión respecto del mismo, desarrolla sus potencias, descubre su propia interioridad, se libera del imperio absorbente de las necesidades primarias, cumple el deber de justicia de pagar a la sociedad lo

que de ella recibe, ejerce la caridad ayudando al prójimo y toma sobre sí la parte de gozo y de dolor que Dios ha querido que acompañe al esfuerzo humano. Será, pues, exigencia ineludible de todo miembro de la Asociación esforzarse por conseguir que la sociedad reconozca la dignidad del trabajo, el derecho, el deber y la posibilidad de trabajar, y retribuya justamente la labor realizada, y, por su parte, verá en el ejercicio eficaz, exacto y generoso de la propia profesión uno de los elementos básicos de su llamamiento a la santidad. Dentro del respeto a las inclinaciones y aptitudes de cada uno, la Asociación procurará favorecer aquellas vocaciones profesionales que ofrecen más campo a la evangelización. Tarea urgente será también la de contribuir del modo más eficaz posible a resolver el agobiante problema del desempleo, y, por otra parte, la de educar a todos en una buena utilización del ocio.

- 10 En la concepción cristiana, *la familia*, Iglesia doméstica, es, a un tiempo, la expresión del amor y la escuela para el amor. Ningún otro ámbito exige más imperiosamente que se realice la frase de Jesús: "Mejor es dar que recibir" (Hechos de los Apóstoles 20, 35). Sólo en la plena entrega mutua —que entre los esposos se expresa especialmente por la donación física—, en la que el interés de los demás sea antepuesto al propio, y todo egoísmo quede eliminado, encontrará la familia su fundamento inconvencible, a través de la inevitable evolución de las formas concretas de su estructura, que exige un constante esfuerzo de comprensión entre todos sus miembros. En ella, el amor de los padres a los hijos no debe tender a la absorción de su personalidad, ni a constituir la familia en un círculo cerrado, sino a educarlos en el amor a todos. Y es en la familia donde se transmiten, más con el ejemplo que con la palabra, y sin necesidad de coacción alguna, los fundamentos de la concepción cristiana de la vida. En el cultivo de unas relaciones familiares profundamente inspiradas en el Evangelio (y tan amenazadas actualmente en múltiples aspectos) verán los miembros de la Asociación otra de las dimensiones básicas de su espiritualidad.
- 11 El cristiano acepta el descubrimiento moderno de que la conducta humana está profundamente influida, aunque no fatalmente determinada, por las *circunstancias sociales* que condicionan el modo de vida de cada individuo. De aquí que sea hipócrita proclamar la exigencia de una conducta moral, sin procurar, al mismo tiempo, la mejora de las estructuras sociales que la hacen posible: "Nadie puede

conformarse con una ética meramente individualista" (Gaudiun et Spes, núm. 30). Jesús anunció que el juicio definitivo del hombre dependerá de si dio de comer al hambriento, de beber al sediento, vistió al desnudo y visitó al encarcelado (Mateo 25, 35-36). También afirmó repetidamente el deber de la limosna. Con ello nos dijo que el estado de miseria no es bueno para el hombre, y que todos estamos obligados a remediarlo. Nuestros conocimientos actuales nos han enseñando que la superación de la miseria de millones de hombres depende, en gran medida, de que la comunidad internacional y nacional adopte estructuras económico-sociales y políticas cada vez más justas. Todos los miembros de la Asociación, por su vocación general cristiana y por su vocación específica a aquélla, han de ver en el decidido y arriesgado esfuerzo por mejorar dichas estructuras, una de las tareas fundamentales de su espiritualidad propia.

- 12 La Asociación cree que, para la proyección del mensaje cristiano a la vida temporal, es mucho más eficaz *el testimonio* que el uso del poder. Testimonio de servicio a los hombres, de desprendimiento, de generosidad, de austeridad, de fraternidad, de lucha por la verdad y la justicia para todos. El cristiano aspira, tanto en la vida individual como en la vida social, a la realización de un ideal al que cabe aproximarse siempre mas, pero que nunca se alcanza del todo: de aquí que los cristianos sean siempre, en el seno de la comunidad humana, un fermento de renovación y no un factor de conformismo.
- 13 El cristiano puede sentirse llamado al *desempeño de un cargo de autoridad*. En tal caso:
- deberá analizar cuidadosamente, a la luz de la oración, si le mueve un auténtico deseo de servir mejor a sus conciudadanos, o una simple ambición personal;
 - habrá de preguntarse si las circunstancias que condicionan el ejercicio de dicho cargo le van a permitir una actuación socialmente renovadora; ya que, en caso negativo, su presencia ineficaz en el mismo sería motivo de escándalo;
 - tendrá que buscar apoyo en una vida cristiana más profunda contra las tentaciones inherentes al ejercicio del poder, y en especial las de cobardía y participación en la injusticia.

- 14 La Asociación *no ejercerá una acción inmediatamente política*, pero sí formará a sus miembros en la concepción cristiana del hombre y de la sociedad para que cada cual, en la modalidad acorde con su propia vocación, contribuya a la progresiva mejora de las instituciones y estructuras sociales, eligiendo libremente, entre las soluciones compatibles con la doctrina de la Iglesia, las que considere más eficaces en la coyuntura en que el mundo y su propio país se hallen.

- 15 Dado su carácter eclesial privado, la Asociación debe, de acuerdo con la opinión mayoritaria de sus miembros, elaborar las líneas generales de una aplicación de la doctrina de la Iglesia a situaciones concretas, y puede igualmente enjuiciar desde ese punto de vista leyes e instituciones. Tales propuestas no podrán referirse nunca a cuestiones de táctica política, ni irán en menoscabo de la libertad de sus miembros para escoger las soluciones que consideren en conciencia más eficaces para un perfeccionamiento de las estructuras públicas en cada momento de la Historia.

- 16 La Asociación *excluye formalmente todo espíritu de grupo*. Sus miembros nunca se guiarán en la elección de personas para un puesto de autoridad profesional o social por su posible pertenencia a la Asociación, sino únicamente por las cualidades que las hagan más idóneas para el mismo. Rechaza igualmente, claro está, todo espíritu partidista en el seno mismo de la Asociación, cuyos miembros no se moverán jamás en la designación de sus dirigentes por simpatías o afinidades personales, sino sólo por el convencimiento de elegir al más apto.



CEU
*Universidad
San Pablo*

Biblioteca Universitaria

ORIENTACIONES SOBRE EL PENSAMIENTO DE LA ASOCIACION

**Texto aprobado por la LXII Asamblea General de
la Asociación en Madrid (29 de junio de 1984),
que conmemoró el 75 Aniversario de la misma.**

PREAMBULO

1 REVISION DE DIRECTRICES Y DE ACTUACION

La A. C. de P. que ha venido respetando, en momentos históricos muy diferentes de su existencia, la diversidad de opciones temporales de sus miembros, precisa ante las nuevas orientaciones del pensamiento de la Iglesia y renovada doctrina pontificia y ante los cambios de muy varia naturaleza que se han producido en la Comunidad Española, revisar y acomodar las líneas directrices del pensamiento y actuación de sus asociados, con dos objetivos:

- hacia el interior de la Asociación, para consolidar una base congruente de coincidencias esenciales, irrenunciables, capaces de dar cohesión y fuerza operativa testimonial a la Asociación;
- y respecto al exterior, para dar una imagen clara y veraz de lo que somos y queremos en este momento concreto de la sociedad española, procurando el mayor acercamiento de la Asociación a las realidades comunitarias, único medio de poder servir las.

2 PROCESO DE ACTUALIZACION

La Asociación, partiendo de una profundización analítica del mensaje evangélico, considera que su pensamiento básico ha de estar sometido a un dinámico proceso de actualización, con aportaciones de la doctrina pontificia, de las posiciones actuales de la teología católica y de la permanente fuente de identidad que resulta de sus propios estatutos fundacionales.

Las declaraciones y orientaciones que exterioriza la Conferencia Episcopal Española constituyen elemento de reflexión, a la par que directrices que influyen en las tomas de postura que la A. C. de P. pudiera adoptar, en el marco de su autonomía, ante cuanto pueda afectar a los valores e instituciones que configuran la estructura básica de nuestra sociedad.

3 PROMOCION DE LOS VALORES DE LIBERTAD Y CONVIVENCIA DESDE UNA CONCEPCION CRISTIANA DE LA VIDA

La A. C. de P. siente el deber moral de interesarse por cuanto afecta a

la convivencia pacífica y a la libertad, justicia e igualdad de los ciudadanos españoles y de los grupos sociales, promoviendo, desde su concepción cristiana de la vida, la efectiva realización de estos valores de libertad y convivencia.

4 DEFENSA DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

La defensa de la dignidad del hombre y de su desarrollo integral es una causa en la que la Asociación se ha sentido y continuará considerándose implicada, exigiendo de sus miembros una actitud de clara e inequívoca coherencia con estas ideas personalistas, cualesquiera sean las funciones o actividades en las que actúen o participen.

5 LA A. C. DE P. ASUME TODA SU HISTORIA

La A. C. de P. asume toda su historia pasada, con sus aciertos y errores, pero tiene una vocación de permanencia fundada en la necesidad de contribuir a la difusión del pensamiento cristiano; ofrecer criterios tanto a sus miembros como a la opinión pública sobre la posición a adoptar ante los problemas básicos de la convivencia y de las relaciones sociales y económicas, individuales y colectivas, inspirada en los valores y principios que le identifican; a analizar y estudiar los problemas que afecten a la convivencia justa y pacífica, procurando aportar sugerencias para su solución; a criticar públicamente las acciones, normas o decisiones que afecten a los valores básicos de nuestra concepción trascendentalista y cristiana y a rechazar actitudes de violencia, injusticia, arbitrariedad o abuso que procedan tanto de los poderes públicos como de los colectivos sociales.

6 NECESIDAD DEL TESTIMONIO

La audiencia e influencia de las tomas de postura de la A. C. de P. y de sus mensajes sólo alcanzarán relieve e influencia social si los miembros de la Asociación dan, en sus respectivas actividades cotidianas y, en su caso, en sus actividades públicas, testimonio de seria congruencia con lo que postulan en cuanto miembros de la A. C. de P., y tienen el valor de asumir las incomodidades y a veces riesgos que puedan derivarse de la adopción de posiciones críticas o en sentido diferente de corrientes de opinión predominantes.

LA A. C. DE P. NO TIENE UN PROYECTO POLITICO, SINO UN PROPOSITO DE SERVICIO Y DE PROMOCION DE LOS VALORES DEL PERSONALISMO CRISTIANO

1 COHERENCIA DE POSTURAS

La A. C. de P., sin identificarse con las opciones políticas en las que, en una sociedad pluralista, pudieran integrarse sus miembros, y sin apoyar actividades partidistas concretas, exige de sus miembros que observen una coherencia entre su pertenencia a la Asociación y sus particulares compromisos políticos.

2 PROYECCION PUBLICA

La aceptación del ordenamiento básico constitucional y del régimen monárquico parlamentario instituidos, del Estado Democrático y Social de Derecho y del sistema de libertades y garantías que la Constitución de 1978 establece, no obsta para que, si en su desarrollo normativo se intente afectar a valores o principios sustanciales de nuestro Ideario, se manifestará públicamente nuestra razonada disidencia, al margen de quienes en cada momento ostenten el poder político por voluntad soberana del pueblo español.

3 DENUNCIA DE VIOLACIONES DE LAS LIBERTADES

Corresponde a nuestra concepción personalista postular la defensa y el progresivo desarrollo de las libertades y derechos fundamentales denunciando sus violaciones.

4 VIDA DE DIALOGO

Creemos que por la vía del diálogo, de la moderación, del compromiso, de la superación de posturas intransigentes sin pérdida de la propia identidad, puede lograrse un clima de respeto ciudadano y de convivencia efectiva.

5 CONVIVENCIA EN JUSTICIA Y LIBERTAD

Consideramos que estamos obligados a colaborar en la extensión, por los pueblos que integran España, de una cultura basada en la convivencia, en el civismo, en el respeto a las leyes y autoridades legítimas, en los valores de la democracia pluralista, y que la libertad y la dignidad del hombre tiene que ser permanentemente defendida ante los riesgos procedentes de los materialismos y estatismos de diverso signo que le acechan.

6 IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y CONCIENCIA CRITICA

Una sociedad en la que subsisten grandes desequilibrios de bienestar y gran desigualdad de oportunidades está muy lejana del concepto cristiano de la justicia y de la solidaridad, corriendo al propio tiempo serios riesgos de originar tensiones y actitudes violentas.

Por ello, la A. C. de P. se sitúa en una posición de revisión crítica de las estructuras sociales y aspira a que por procedimientos propios de un Estado de Derecho y con sentido de auténtica solidaridad, promoviendo que se introduzcan las reformas necesarias para alcanzar mayor justicia e igualdad entre los hombres y las Comunidades Autónomas que integran España.

7 APORTACION A LA LUCHA CONTRA EL DESEMPLEO

La situación de paro creciente, que afecta y convulsiona en estos tiempos a muchos ciudadanos españoles, no puede sólo ser contemplada desde la óptica del análisis técnico de sus causas o de los condicionantes de la macroeconomía internacional. Es ineludible la obligación moral del cristiano y, en nuestro caso del propagandista, de aportar con generosidad y eficacia su acción solidaria respecto a los parados o a los jóvenes que no encuentran empleo, incluso con renuncia a su propio bienestar o el de su familia.

8 FORMACION Y DEFENSA DE LA JUVENTUD

La desorientación, escepticismo y desesperanza que en diversos grados se comprueban en amplios sectores de la juventud, a la que no

se le consigue transmitir un mensaje de ilusión y de sentido cristiano de la vida que supere sus frustraciones, requiere una especial atención a este sector de la población y la continuidad y expansión de las tareas formativas y educativas, que se desarrolla a través de Obras de la Asociación.

9 DEFENSA Y EXPANSION DE LOS VALORES DE UNA CONCEPCION CRISTIANA

La crisis de los valores morales, religiosos e incluso éticos que se manifiesta en nuestra sociedad, agravada por corrientes sociales de excesiva permisividad, por la extensión del consumo de drogas, por una preocupante relajación de costumbres y por el deterioro de valores e instituciones que se realiza reiteradamente desde algunos medios de comunicación, requiere una acción constante orientada, en colaboración con la jerarquía eclesial, a superar las corrientes de laicismo materialista, de paganización o heterodoxia, promoviendo la defensa y expansión de los valores que caracterizan la concepción cristiana de la vida, mediante actividades educativas, de publicaciones, de presencia en los medios de comunicación y de actuación en los centros de influencia cultural.

10 PROFUNDA FORMACION FILOSOFICA Y TEOLOGICA

La polémica entre concepciones y valores diferenciados exige para actuar con éxito no sólo firmes convicciones cristianas, sino una sólida formación filosófica y teológica. Por ello la A. C. de P. ha de facilitar que sus miembros amplíen y profundicen sus conocimientos en estas materias.

11 PREPARACION DE NUEVAS PROMOCIONES EN EL SERVICIO A LOS DEMAS Y EN LOS VALORES DE UNA ACTITUD CRISTIANA

La presencia en la sociedad española y en sus diversos centros de decisión e influencia de personas que asuman los valores cristianos sólo puede lograrse mediante una constante preparación de hombres en los que se combine una sólida formación cristiana y un amplio conocimiento de las técnicas profesionales. Por ello la Asociación

deberá continuar en su tarea de preparar a nuevas promociones de jóvenes, sean o no miembros de la Asociación, que tengan vocación de servicio a los demás y de actuar en la vida pública asumiendo, sin equívocos, los valores antes señalados.

12 ACTUALIZACION DE LOS VALORES CRISTIANOS

La atonía religiosa y la desorientación y la crisis de fe, que se acusa entre muchos católicos, requiere un esfuerzo de reconstrucción y actualización de la tabla de valores cristianos.

13 ELABORACION DE NUEVAS FORMAS INTELECTUALES DE TRANSMISION DEL MENSAJE CRISTIANO

La A. C. de P. debe propugnar grupos de estudios teológicos y culturales que contribuyan a la elaboración de nuevas formas intelectuales de transmisión del mensaje cristiano actualizado, y la constitución de grupos y comunidades que mediante el periódico contraste de sus experiencias y posiciones robustezcan su fe y disponibilidad apostólica.